

## BIBLIOGRAFÍA

RÁBADE ROMEO, Sergio, *Hume y el fenomenismo moderno*. Madrid, Ed. Gredos, 1975, 474 págs.

La obra del Dr. Rábade viene a llenar una de las grandes lagunas bibliográficas que sobre el empirismo inglés existen en lengua castellana. Realmente son escasos los estudios monográficos dedicados a los grandes filósofos empiristas (Locke, Berkeley y Hume) por no mencionar figuras menos destacadas de dicha corriente. Ya sólo por eso, la obra que comentamos adquiere una importancia considerable para los estudiosos del pensamiento filosófico, prescindiendo ahora de sus otros aciertos.

La perspectiva desde la que se enfoca la filosofía de Hume es, como era de esperar, dados los intereses del autor del libro, preferentemente gnoseológica. Se trata de estudiar, y el título de la obra nos lo indica ya, el fenomenismo humeano.

El libro presenta una estructuración muy clara y bien articulada. De las tres partes de que consta, la primera de ellas está dedicada a contextualizar históricamente el fenomenismo de Hume. Tras una breve aclaración de lo que los términos «fenómeno» y «fenomenismo» significan, se analizan una serie de factores que propician el surgimiento del fenomenismo en la modernidad, entre ellos la crisis de la ontología tradicional, el surgimiento de la ciencia moderna (interesada más por los hechos que por las esencias) y el proceso de secularización ocurrido en el ámbito gnoseológico, al abandonarse la idea del ejemplarismo creacionista. Además de estos factores enunciados existen otros que van, no ya sólo a propiciar, sino incluso a determinar la aparición del fenomenismo, como son el carácter práctico del saber moderno, el representacionismo que la teoría de las ideas conllevaba, etc.

A continuación se exponen una serie de pensadores que han precedido y preparado el fenomenismo de Hume, tanto racionalistas como empiristas. Entre los primeros, destaca por su importancia Malebranche y en el segundo grupo, la filosofía de Locke, que Hume conocía en profundidad. Para la comprensión plena de un autor es indispensable conocer el momento histórico que le ha tocado vivir, pues el pensamiento siempre está condicionado por la situación

histórica concreta. Hume no es una excepción y por ello la época de la Ilustración, en la que vive y piensa, marca profundamente su estilo de pensar, de lo que el propio Hume tiene clara conciencia.

Por eso el Dr. Rábade expone, en el capítulo tercero, las notas más típicas de la cultura ilustrada, así como los temas que en ese momento ocupan y preocupan a los filósofos, para, a continuación, señalar los rasgos ilustrados del pensamiento humeano.

Tampoco es posible entender a Hume fuera del contexto del empirismo, del que representa la culminación y radicalización. Se hace en esta parte una valoración de la influencia que sobre su pensamiento han ejercido autores como Locke y Newton, principalmente. Con este tratamiento se cierra esta primera parte, de carácter introductorio.

La segunda, que podemos calificar de nuclear, está a su vez subdividida en dos; la primera, dedicada a exponer los fundamentos del fenomenismo de Hume y la segunda, a analizarlo. Es imposible conocer el fenomenismo de Hume sin estudiar los elementos de su filosofía que son como una serie de premisas que conducen (*cabría decir que inevitablemente*) a él. Estos elementos son las *impresiones* y las *ideas*. De ellas se hace un estudio en el que se pone de manifiesto la importancia que poseen las impresiones por su originariedad y vivacidad (son conocimientos que gozan de la máxima inmediatez) para producir en nosotros un sentimiento de *belief*. Y la *creencia* es imprescindible para lograr un conocimiento de las *matters of fact*, que es el que interesa a Hume principalmente. Por eso las impresiones gozan de una situación de privilegio para conocer los hechos. Pese a esto, Hume nos dirá que las impresiones surgen en nosotros de «causas desconocidas», con lo que deja ya entrever su postura fenomenista.

Las impresiones e ideas mencionadas se combinan asociativamente. Nuestros pensamientos e ideas están vinculados por una serie de relaciones (naturales y filosóficas). Es preciso estudiar estas relaciones, sobre todo las primeras que Hume considera las más importantes. Es la tarea que en este lugar de la obra lleva a cabo el Dr. Rábade, pues piensa que la asociación es una pieza epistemológica de significación fundamental en la gnoseología de Hume.

La asociación es llevada a cabo por la imaginación, que desempeña un papel de *primerísima* importancia en la teoría del conocimiento del escocés. La imaginación tiene una función categorial e incluso también trascendental, a juicio del autor del libro.

Después del análisis de estos elementos y de la combinación de los mismos, así como de las leyes que rigen dicha combinación, se pasa al estudio de los resultados en orden al conocimiento: se tratan en este momento los ámbitos y niveles del conocer en Hume. Dos objetos principales de conocimiento: las relaciones de ideas y las cuestiones de hecho; y una serie de niveles que se corresponden con esas dos modalidades de objetos: el *knowledge* y la *belief*, aunque la correspondencia no sea muy clara en todos los casos, pues hay ocasiones en las que Hume nos habla de *knowledge*, *proof* y *probability*. Estas dos últimas, por implicar factores de tipo afectivo o sentimental, pueden englobarse dentro de la creencia.

Se lleva ahora a cabo un detallado y pormenorizado estudio del conocimiento de las *matters of fact*, que es el conocimiento de las cosas del mundo y de la vida real y por ello el que más preocupa a Hume. Para lograr ese conocimiento, que exige salir del dominio de la conciencia, es imprescindible la relación causal. Es un tópico, que el autor de la obra echa por tierra, afirmar que Hume ha sido el crítico destructor de la causalidad, pues en realidad dicho filósofo es uno de los que conceden a la misma un papel de primerísima importancia dentro del dinamismo del conocimiento. Su crítica sólo se dirige a la causalidad en sentido ontológico.

Trata el Dr. Rábade este tema, así como aquellos otros estrechamente conexados con él: el de la *custom* y la *belief*.

Provistos ya de este bagaje filosófico, se pasa ahora, en la continuación de esta segunda parte a realizar un análisis del fenomenismo y su aplicación al mundo externo y al yo. El fenomenismo de Hume está ya de algún modo manifiesto en el carácter de inmediatez que posee la experiencia para dicho filósofo. Para él todo lo que aparece a la mente no es más que una percepción. Por ello cabe hablar de fenomenismo perceptual, y todo lo demás que no caiga dentro del campo de la percepción tendrá que ser inferido de acuerdo con la teoría de la causalidad y de la *belief*. De ello se desprende que la única existencia que podemos conocer rigurosamente es la de dichas percepciones.

Pero esto no quiere decir, piensa el autor del libro, que para Hume los objetos de conocimiento son percepciones y sólo percepciones, pues Hume admite que tenemos también otras certezas y objetos de conocimiento, que aunque no tengan un respaldo racional estricto, cuentan con el apoyo de la naturaleza, que para los ilustrados era casi tan importante como la razón. Por ello puede decirse que respecto al mundo externo no hay conocimiento en sentido estricto y riguroso, sino *belief*. El Hume que razona puede ser denominado escéptico a la realidad del mundo externo, pero, sin embargo, el Hume ilustrado, que reverencia a la naturaleza, nos dirá que no puede ni siquiera plantearse la cuestión de la no existencia del mundo. Todos suponemos que las cosas, los objetos externos tienen una existencia distinta e independiente de nuestra percepción de los mismos. Esa suposición se basa en una creencia (*belief*) irresistible en su realidad externa, creencia profundamente arraigada en la naturaleza humana y, concretamente, en nuestra imaginación.

Llegamos, pues, a la conclusión de que la existencia de los cuerpos es algo en lo que *inevitablemente* creemos, pero es una creencia que después de analizarla, se presenta como una ficción de la imaginación, arrastrada por el instinto y el impulso natural. Se confirma con esto la tesis mantenida por el Dr. Rábade del carácter categorial y trascendental de la imaginación, pues ella es la que nos hace creer en el mundo y la que de algún modo configura sus objetos.

Con ello se pasa al estudio de fenomenismo respecto al conocimiento de nuestro yo, que es la piedra de toque del fenomenismo humeano, pues según hemos visto todo conocimiento es un conocimiento llevado a cabo por una mente, cuya entidad va a ser puesta en entredicho.

Se exponen los argumentos que da Hume para negar tanto la idea de la sustancialidad del yo como la idea de la identidad personal.

Esto le llevará a una tesis claramente fenomenista al caracterizar al yo como «un haz o colección de diferentes percepciones».

Con ello se llega a un callejón sin salida, pues el fenomenismo le impide aceptar cualquier acceso cognoscitivo a la realidad del yo y, por otra parte, sin esa realidad el fenomenismo se queda en el aire. ¿Puede concluirse por todo ello que Hume es un escéptico? El autor de la obra cree que Hume es escéptico respecto a toda afirmación que vaya más allá de los simples fenómenos. Dentro del campo fenoménico su escepticismo es moderado. Termina esta parte con unas anotaciones críticas valorativas de la filosofía del escocés.

La parte tercera y última se ocupa de analizar las repercusiones históricas más inmediatas del pensamiento humeano, concretamente, su proyección en la filosofía escocesa del sentido común y en la filosofía kantiana.

«Científico» es el calificativo que, a nuestro parecer, mejor sirve para caracterizar el libro *Hume y el fenomenismo moderno*, pues prácticamente toda afirmación que se hace va avalada por la literalidad de uno o varios textos originales. Obra muy documentada, de una gran riqueza textual, y que a la vez está expuesta con gran sencillez y claridad. El conocimiento que el autor del libro posee de los siglos XVII y XVIII se pone de manifiesto en todo momento (conocimiento que ya ha originado otras dos importantes obras, sobre Descartes y Kant) y hace sumamente interesante la lectura del mismo, a pesar de su larga extensión, sin que la atención decaiga en ningún momento. Creemos, sin temor a equivocarnos, que su lectura será sumamente provechosa para todo aquel que desee conocer la teoría del conocimiento en el empirismo inglés, especialmente la de Hume, y el pensamiento ilustrado.

Nos atreveríamos a sugerir, para las próximas ediciones de la obra, que se tradujesen los textos latinos de la primera parte, que obstaculizan y detienen la lectura del libro. Desgraciadamente, el latín ya no es lengua que se lea sin dificultad (y sin diccionario) comúnmente entre los estudiosos de la filosofía.

CONCHA COGOLLUDO MANSILLA

SALAS ORTUETA, Jaime, *El conocimiento del mundo externo y el problema crítico en Leibniz y en Hume*, Universidad de Granada, Departamento de Filosofía, 1977, 247 págs.

El interés de este libro radica en el análisis a gran escala que el autor realiza sobre dos escalones contiguos en la evolución filosófica de un problema concreto: la valoración del «fenómeno» en las teorías del conocimiento de Leibniz y Hume.

Para ello detiene su estudio en las categorías que ambos autores utilizan para hacer inteligibles los fenómenos, muestra sus insuficiencias y los recursos compensatorios que evitaron el que tanto Leibniz como Hume llegaran a elaborar un verdadero planteamiento crítico del conocimiento. El paso histórico entre